

# Presentación

Sergio Raúl Arroyo

## **Expediente sobre la fotografía en la investigación histórica y antropológica**

Quizá tras la ineludible fascinación de la fotografía como invención de los tiempos modernos, el primer signo práctico que impuso sobre la realidad fue esa especie de «promiscuidad utilitaria» que ha marcado persistentemente su entrada al mundo de las cosas. Una imagen fotográfica difícilmente puede abarcarse por una sola vía: es objeto que puede atraparnos intelectual o emotivamente; es una herramienta, un testimonio, una obra de arte, un fetiche afectivo contra el olvido y la muerte, un objeto peculiar que cambia con el paso del tiempo o con las sensibilidades de cada geografía, un documento —en sentido estricto—, un mágico recipiente para fijar un instante, o un punto donde se reúnen todos estos elementos. El valor de la fotografía se transforma a lo largo del tiempo y sus múltiples estrategias de uso se despliegan en diferentes planos: simples registros, documentos históricos, formas discursivas susceptibles de desmenuzarse por el análisis especializado. Su mundo oscila entre el álbum familiar y el catálogo público, entre las aulas académicas y el museo.

Abordar el asunto de la fotografía por su vertiente o praxis antropológica o histórica supone una serie de problemas que van del alcance real de los conceptos y definiciones al reconocimiento de fronteras, casi siempre endebles. ¿El carácter antropológico de una fotografía puede existir en cada registro? ¿Es algo dado por una especie de conciencia o de estructura men-

\* ENAH-INAH

tal previa a su realización? O, en la dinámica de las transformaciones de la materia producida por la cultura, ¿es algo que va adquiriendo históricamente una carga particularmente valiosa mientras revela signos y lenguajes que amplían la comprensión de los grupos humanos? ¿Se trata de un entramado en el que estos factores se activan de diferente modo, a veces fragmentariamente y a veces con una vertiginosa simultaneidad?

La antropología o la historia visual designan directamente, en un primer momento, un entrecruzamiento entre el mundo de las imágenes y la experiencia concreta de dos de las más importantes tradiciones académicas de Occidente. Sin embargo, más allá de este primer asidero formal, se trata de conceptos aún maleables, no fijados por la teoría, que reúnen numerosas prácticas y propuestas que paulatinamente los han dotado de un significado polisémico.

La antropología ha segmentado el cuerpo social en tribus, familias, etnias. Todo ser humano proviene de una fuente tribal; mediante un conjunto de ritos forma parte o responde a esa fuente de diversos modos, aun distanciándose de su campo de influencia. Las imágenes son elementos poderosos para establecer nexos con el mundo, para conocerlo e interpretarlo.

Family of Man, la célebre exposición que organizó Edward Steichen en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1955, a 10 años de haber terminado la Segunda Guerra, estuvo integrada por materiales que tuvieron como insumo dos millones de fotografías; resulta, así, una de las muestras más emblemáticas de la singular conjunción de intereses y propósitos que atraviesan el universo fotográfico. Las líneas conceptuales se entrecruzan ahí con toda su intensidad. Imágenes captadas originalmente como meros registros gubernamentales o fotos familiares con calidades técnicas mínimas, provenientes de estudios comerciales de diferentes latitudes, confrontadas entre sí, se convierten en profundos actos del lenguaje humano, interrelaciones a veces inéditas de visiones interiores entre las que es posible imaginar el vasto horizonte de la experiencia humana.

Family of Man conoce a la fotografía como documento y mensaje, como nítida expresión de una gesta contemporánea que por diferentes caminos creativos revaloriza el peso de la imagen en el mundo. Por otra parte, la muestra es también una sólida comprobación del complejo bagaje técnico asociado a ella.

El contenido que *Cuicuilco* pone en manos de sus lectores es un material representativo que expresa la dinámica y corporeidad de la fotografía en ámbitos y tradiciones precisas del pensamiento social, e intenta dar cuenta del asombro renovado que producen las imágenes entre nosotros.

Los artículos que forman este número tocan la riqueza de las posibles lecturas y usos a los que es viable someter a la imagen fotográfica. No hablamos de lecturas forzadas sino de la multiplicidad de análisis que sugiere y connota el objeto fotográfico en sí. Desde diferentes perspectivas estos estudios se acercan a las bases de la teoría del análisis fotográfico, o más bien a las teorías o parámetros epistemológicos que se han generado al considerar a la fotografía objeto de estudio y uno de los elementos que emplean los investigadores para acercarse a sus temáticas.

En los ensayos se manifiesta la atención que las ciencias le están dando a la imagen fotográfica en este caso específico. El problema de fondo, casi es banal repetirlo, es el carácter que se le asigna a la fotografía.

La exigencia es reflexionar, con la investigación, sobre los efectos que la ubicuidad de la fotografía ha tenido en la formación del pensamiento contemporáneo. La diferente manera de abordar estos temas en la historia y en la antropología se percibe en estos ensayos.

En el campo histórico se han ido estructurando simultáneamente una historia de las imágenes y una historia a través de fotografías. Sin duda esta última prevaleció durante mucho tiempo reducida a simple ilustración; la fotografía ha llenado páginas de millares de textos. La experiencia de la historia del arte y la necesidad apremiante de la historia de saltar barreras, de usar herramientas, definiciones, nociones y teorías provenientes de áreas disímiles, ha originado una familiaridad con el trabajo multidisciplinario que requiere otro acercamiento a la imagen.

No se han definido con exactitud la historia de la fotografía o la historia en fotografías ni se cuenta con teorías acabadas. Cuantiosas publicaciones atestiguan el afán de experimentar y los trabajos de reflexión, menos numerosos, son ricos en pistas, sugerencias e hipótesis. Quizá no sea aún el momento de preocuparse por la falta de teorías unificadoras, no porque se soslaye el problema teórico, sino por la riqueza de las investigaciones que se están gestando.

La antropología utilizó desde hace mucho a la fotografía como una herramienta más de apoyo. Por su parte, la disciplina está atravesando un largo proceso de definición que cuestiona sus mismos objetivos y límites. Aquí se sitúa el interés en definir a la antropología visual, que es uno de los propósitos de los artículos del dossier, donde se reflexiona en la manera de construir el análisis de la información que genera la imagen.

En el caso de la antropología y de la historia se parte del enriquecimiento de los procesos de conocimiento debido a los avances de los estu-

dios que integran el complejo cuadro cognoscitivo del ser humano: lingüística, biología, psicología, neurología, etc. Imposible eludir el debate sobre la fotografía como documento o monumento en este contexto: ¿Auxiliar de la memoria, señal del pasado y, como tal, monumento? ¿Provedora de conocimiento sobre la realidad y, por tanto, vehículo de aprendizaje? En cualquier caso, el punto de partida sólo puede ser la especificidad —técnica y visual— de la imagen fotográfica y la posibilidad que ofrece de participar en una enriquecedora experiencia plástica y humana.